ConVosotros
Semanario de la Iglesia en Ciudad Real
Año XXXVII – n.º 1954 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 19 de abril de 2020

Las iglesias sin fieles acogieron las celebraciones de Semana Santa

La Semana Santa de 2020 se recordará por la pandemia y el confinamiento, por las iglesias vacías y los fallecimientos; pero también por la esperanza y la oración continua que situó una Iglesia en cada hogar, rezando en familia, a veces también en soledad, mientras se seguían las retransmisiones del Triduo Pascual.

Una Semana Santa que no dejó de celebrarse a pesar del dolor, sin procesiones en las calles y con ecos en los templos; con un deseo profundo de celebrar la memoria de la Última Cena, con una cruz que se adoraba con sensación mayor de actualidad, un Sábado Santo aún más silencioso y un triunfo de Cristo sobre la muerte en el que los aleluyas estaban llenos de esperanza.

En la Catedral de Ciudad Real, el obispo, don Gerardo Melgar, celebró la Semana Santa sin fieles, comenzando por la Misa Crismal, este año en la mañana del Jueves Santo. En esta eucaristía, donde los sacerdotes renuevan ante el obispo sus promesas sacerdotales, recordó a todo el presbiterio, urgiéndole a llevar la esperanza en medio de la pandemia: «Los sacerdotes hemos sido ungidos de una manera especialmente significativa para llevar en nuestro corazón la pasión por el Reino de Dios. Hemos de pedir todos los días al Señor que este fuego no se extinga jamás en nosotros, que el ansia de anunciar a los hombres la Buena Noticia no deje nunca de quemar nuestro corazón».

Los fieles pudieron seguir las celebraciones a través del canal de Youtube de la diócesis

El obispo, Mons. Gerardo Melgar, en el centro, acompañado por los sacerdotes Bernardo Torres (izq.) y Juan Carlos Fernández de Simón (dcha.), durante la Misa Crismal

Por la tarde del jueves, la Misa en la Cena del Señor rememoró la institución de la eucaristía. En su homilía, don Gerardo habló de la entrega, refiriéndose a los momentos de dolor que vive el país y recordando a tantas personas entregadas: «Hemos tenido la ocasión de comprobar que junto a nosotros también hay muchos Cristos vivientes, que entregan su vida por el amor y el servicio a los hermanos; Cristos vivos que encontramos el bloque donde vivimos, en el hospital en el que están los afectados y que, olvidándose de sí mismos, exponen su vida, para que otros se salven».

En los oficios del Viernes Santo se incluyó una petición especial en la oración universal por los enfermos en la pandemia, cuando se pide al Padre por todas las necesidades de la humanidad. Además, en sus palabras el obispo unió el sufrimiento de las víctimas del coronavirus a la pasión de Cristo. Recordó a todos los fallecidos, a los que luchan contra la enfermedad, a las familias que sufren, a los profesionales de la sanidad y a tantos que se ven afectados por el dolor que causa la epidemia.

La noche del domingo se encendió el cirio. En esta ocasión no hubo procesión ni fieles que llenaran el templo de la luz de Cristo, pero sí alumbró la luz verdadera en medio de la noche. «La resurrección de Cristo ha cambiado radicalmente las cosas y lo que tenía visos de final se ha convertido en principio de vida», dijo don Gerardo, que explicó que la resurrección es el fundamento de nuestra esperanza y de la confianza en Cristo. «Su victoria es la nuestra», dijo, llamando a todos a resurgir en una «vida nueva».

Todas las celebraciones se pudieron seguir en directo a través del canal de Youtube de la diócesis, que también emitió desde la Catedral el Domingo de Ramos y la misa del Domingo de Resurrección.

Falleció el sacerdote José Antonio García Rodado

En la mañana del Sábado Santo, 11 de abril, falleció en Ciudad Real el sacerdote José Antonio García Rodado, natural de Villanueva de la Fuente, a los 84 años de edad.

Nació en 1935 en Villanueva de la Fuente e ingresó en el Seminario de Ciudad Real en 1948, ordenándose como sacerdote en la capital en Miguelturra en 1960.

El primer destino pastoral de José Antonio García Rodado fue como ecónomo de Caracuel, desde 1960 hasta 1964. Estuvo encargado de Cañada entre 1962 y 1964. Este último año lo nombraron coadjutor de Campo de Criptana, donde permaneció hasta 1975, siendo los dos últimos años de este nombramiento el arcipreste de Alcázar de San Juan.

Entre 1975 y 1984 fue el ecónomo de la parroquia de Altagracia de Manzanares y entre 1984 y 1986 párroco. En esos años, fue secretario del arciprestazgo de Manzanares desde 1977 y arcipreste del arciprestazgo de Mancha Sur —que sustituyó al anterior—, entre 1984 y 1986.

En 1986 marchó a Puertollano, donde fue párroco de La Asunción hasta el año 2004. Durante su estancia en esta ciudad fue, además, arcipreste de Puertollano entre 1990 y 2001. En el año 2004 se le nombró párroco *in solidum* de San pablo de Ciudad Real, hasta el año 2016, cuando quedó como adscrito a la misma parroquia.

Doscientas mascarillas diarias de las Monjas Mínimas de Daimiel

Las Monjas Mínimas de Daimiel están elaborando mascarillas y equipos de protección para luchar contra la transmisión del coronavirus.

El trabajo comenzó cuando les pidieron colaboración para hacer mascarillas destinadas a la prisión de Herrera de La Mancha. Los excedentes los destinaron daimieleños y a la policía y Guardia Civil de la localidad.

«Para nosotras, es una gran alegría poder colaborar en esta ayuda social. Aparte por supuesto de nuestra oración constante, que no falta en esta situación mundial», explican las monjas.

Falleció el sacerdote Pedro Lozano Arias

En la noche del 3 de abril falleció en Valdepeñas el sacerdote Pedro Lozano Arias, natural de la misma localidad, a los 75 años de edad.

Pedro Lozano ingresó en el Seminario de Ciudad Real en 1958 y se ordenó como sacerdote en 1969 en la capital. Después, su primer destino pastoral fue en la Capilla Misionera Rodante (CAMIRRO), destino que cumplió entre 1969 y 1972. En ese año se le nombró coadjutor de la parroquia de Virgen de Gracia, de Puertollano, donde estuvo hasta el año 1975. Además, entre 1972 y 1973 se encargó de Retamar. En el año 1975 se le nombró ecónomo de Hinojosas de Calatrava y encargado de Cabezarrubias del Puerto, hasta 1979. En este año se le nombró ecónomo de Torrenueva, hasta 1984, cuando pasó a ser párroco de esta población, hasta el año 1989.

En 1989, Pedro Lozano pasó un año sabático formativo en Salamanca, volviendo a la diócesis en 1990 como párroco *in solidum* del arciprestazgo de Alcudia, responsabilizándose de Agudo y Valdemanco hasta 1993. Estos años también fue secretario del arciprestazgo. En 1993 pasó a ser vicario parroquial de San Bartolomé de Almagro, hasta el año 2003. Además, en el mismo periodo, se encargó de Granátula de Calatrava como administrador parroquial. En el año 2003 se le nombró párroco *in solidum* de las parroquias de Almagro, cargo que se fue renovando, hasta su último nombramiento en el año 2015. Además, fue administrador parroquial de Valenzuela de Calatrava y entre 2001 y 2012 secretario del arciprestazgo de Calatrava.

Encuentros en la red de los jóvenes de la diócesis

En medio del confinamiento que vivimos en el país, la Delegación de Pastoral de Juventud de la diócesis ha organizado grupos de jóvenes que se reunirán a través de videollamadas durante la Pascua.

El proyecto tiene el mismo lema que la pasada Jornada Mundial de la Juventud del Domingo de Ramos: *Joven, ¡levántate!* Se pretende animar a los jóvenes a ser partícipes en esta época, protagonistas de su vida huyendo de la pasividad que la situación puede provocar.

La actividad consistirá en reuniones de cinco a siete jóvenes de distintos pueblos de la provincia, con actividades en la red y testimonios, trabajando diversos temas y animando al joven a caminar en la presencia de Cristo resucitado.

Carta de nuestro Obispo

La Divina Misericordia

Queridos amigos y hermanos:

San Juan Pablo II instituyó esta fiesta de la Divina Misericordia para se celebrase en toda la Iglesia en este segundo domingo de Pascua.

En su decisión seguro que influyeron las revelaciones del Señor a santa Faustina Kowalska, de la que san Juan Pablo II era un verdadero devoto. Esta piedad por la misericordia de Dios, este modo de tratar y considerar el amor de Dios hecho misericordia, tiene profundas raíces bíblicas y teológicas: Cristo viene a este mundo para mostrar al hombre el verdadero rostro de Dios, que es el rostro de un Dios que es padre, que se compadece de los pecados y miserias de los hombres, que acoge al pecador y le perdona, que se alegra cada vez que un pecador se convierte y vuelve a la casa paterna.

Solo tenemos que recordar las parábolas de la misericordia. Con ellas Cristo nos muestra el verdadero rostro misericordioso de Dios: la oveja perdida, la dracma perdida, el hijo pródigo, la adúltera y tantos y tantos pasajes en lo que Cristo nos muestra el verdadero rostro misericordioso de Dios.

Algo que le influyó también decididamente para instituir la fiesta de la Divina Misericordia fue su experiencia y conocimiento profundo del hombre y de la sociedad en la que se encontró con tantos seres humanos maltratados y privados de sus derechos más fundamentales. Esto le ayudó a entender al corazón humano con sus grandezas, pero también con sus miserias, con tanta necesidad de amor y de perdón al estilo de la misericordia divina.

Nuestro mundo actual necesita elevar su mirada a Dios, al amor y a la misericordia divina, para tratar de hacer realidad ese mismo amor y esa misma misericordia entre los hombres actuales, tanto en lo que nosotros necesitamos de los demás como en lo que nosotros debemos hacer con ellos.

En estos momentos, esta identidad de Dios como Padre misericordioso debe animarnos a seguir rezando para que Él tenga misericordia de nosotros, misericordia de la situación que estamos sufriendo

En esta situación de estar confinados en casa hemos de esforzarnos en hacer realidad esta misericordia con todos los demás y ayudarnos a cumplir con nuestra responsabilidad y demostrarnos nuestro amor

Una doble enseñanza para nosotros se nos muestra desde esta fiesta de la Divina Misericordia:

1. Que nosotros, los seres humanos, somos pobres, débiles, pecadores y vulnerables, como lo demuestra la situación que estamos viviendo en estos momento de pandemia de coronavirus, pero eso no debe dificultar que nos acerquemos a Dios con confianza, porque sabemos que Dios es ese Padre bueno y misericordioso que nos espera con los brazos abiertos para darnos su abrazo de amor y de perdón, y nos invita a volver a entrar en casa con nuestra categoría de hijos y se alegra porque nos recupera con salud.

En estos momentos, esta identidad de Dios como Padre misericordioso debe animarnos a seguir rezando para que Él tenga misericordia de nosotros, misericordia de la situación que estamos sufriendo, y que nos ayude a superarlo, que pronto se termine y podamos a hacer nuestra vida normal, agradeciéndole todo lo que Él hace por nosotros.

2. Que este amor misericordioso que Dios nos tiene a nosotros, Él quiere que nosotros lo tengamos con los demás hermanos, que son pobres, débiles, pecadores y vulnerables como nosotros; y también nosotros debemos ser capaces de ofrecerles nuestro perdón y nuestro abrazo de amor.

En esta situación de estar confinados en casa, situación que nos obliga a

Continúa en la página siguiente

pasar mucho tiempo junto a la familia, que a veces puede suscitar nerviosismo, hemos de esforzarnos en hacer realidad esta misericordia con todos los demás y ayudarnos a cumplir con nuestra responsabilidad y demostrarnos nuestro amor.

Vivamos pues en este día el amor misericordioso de Dios por muchos que sean nuestros pecados y debilidades, acudiendo, siempre que lo necesitemos, al perdón de Dios por medio del sacramento de la penitencia, conscientes de que Dios nos espera con los brazos abiertos y los cerrará sobre nosotros para darnos el abrazo de su amor y su perdón si se lo pedimos.

Ofrezcamos también nuestra comprensión y nuestro perdón a los hermanos que son pobres, débiles, pecadores y vulnerables como nosotros, porque tenemos un Padre común y, por lo mismo, somos hermanos que estamos llamados a una misma herencia, que Dios nos promete, si somos capaces de hacer lo mismo que Él hace con nosotros, hacerlo nosotros con los demás.

Feliz domingo de la Divina Misericordia para todos.

+ Gerardo Fuelga
Obispo de C. Real

Imagen de santa Faustina Kowalska en el santuario de la Divina Misericordia, en Cracovia, donde está enterrada

Para la celebración Por *María Begoña López García*

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a este II domingo de Pascua, de la Divina Misericordia, en que el Señor nos convoca a celebrar la eucaristía.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 42 – 47).** La fraternidad de los primeros cristianos nos interpela a vivir unidos en Cristo, a ayudarnos y, ahora, a rezar unidos en nuestras Iglesias domésticas para alabar a Dios con un mismo espíritu.
- **2.ª LECTURA (1Pe 1, 3 – 9).** Cristo, con su resurrección, nos ha dado una herencia incorruptible. San Pedro nos invita a superar sin desfallecer las pruebas de nuestra fe para así alcanzar la gran meta final.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 – 31).** Jesús se presenta triunfante ante sus discípulos, que están llenos de miedo por todo lo ocurrido, y les enseña las llagas de la victoria de su sufrimiento por amor. Tomás solo cree cuando Jesús se aparece de nuevo, lo ve y lo toca con sus manos, exclamando: ¡Señor mío, y Dios mío! Por ello Jesús nos deja su principio divino: ¡Bienaventurados los que crean sin haber visto!
- **DESPEDIDA.** Terminada la eucaristía, estemos dispuestos siempre a anunciar la alegría de la Pascua en todo momento. Estemos alegres, ¡Cristo vive!, y su divina misericordia está junto a nosotros.

Oración de los fieles

S. Confiados, pedimos al Padre:

— Por toda la Iglesia: para que sepa transmitir con fidelidad y alegría el mensaje que Jesucristo nos dejó y estemos dispuestos a recibirlo. Roguemos al Señor.

— Por los gobernantes: para que luchen por la justicia y el bien común de todos, aún más en estos difíciles momentos que estamos viviendo. Roguemos al Señor.

— Por todos los que sufren por cualquier causa: para que confíen en el Señor y, nosotros, como los primeros cristianos, estemos dispuestos a ayudarles. Roguemos al Señor.

— Por todos los que están trabajando en este momento de confinamiento: para que el Señor les agradezca y les pague con creces su acto de servicio a los demás. Roguemos al Señor.

— Por todos nosotros: para que la alegría de la Divina Misericordia inunde nuestra vida. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: En medio de nosotros (CLN/A6) **Salmo R.:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** Resucitó el Señor (CLN/205) **Despedida:** Reina del cielo (CLN/324)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Hch 4, 23 – 31 • Jn 3, 8 – 15 **Martes** Hch 4, 32 – 37 • Jn 3, 7b – 15 **Miércoles** Hch 5, 17 – 26 • Jn 3, 16 – 21 **Jueves** Hch 5, 27 – 33 • Jn 3, 31 – 36 **Viernes** Hch 5, 34 – 42 • Jn 6, 1 – 15 • **Sábado** ***San Marcos*** 1Pe 5, 5b – 14 • Mc 16, 15 – 20

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es

Imprime: Gráficas Garrido • c/ La Solana, 42. Pol. Ind. Larache • 13005 Ciudad Real • www.graficasgarrido.com